

HACIA UN NUEVO ACUERDO DEMOCRÁTICO PARA AMÉRICA LATINA

El estado de las democracias latinoamericanas mostraba ya signos de fragilidad previo a la llegada de Covid-19. Los efectos que esta pandemia trajo, a nivel global y regional, se sienten con fuerza, y profundizan la necesidad de una revisión sobre el funcionamiento y el sustento de nuestras democracias. Para salir de esta crisis será necesario un enfoque que incluya la participación responsable y comprometida de todos los sectores y la diversidad de actores. El impacto sanitario resulta ser sólo una de sus caras, pero también afectó la forma en que vivimos, producimos y nos relacionamos social, cultural, económica y políticamente. La pandemia expone:

- Una fuerte **recesión económica**: se estima que, en la postpandemia, la pobreza se incrementará un punto porcentual de 4 a 5%, lo que implica un retroceso de más de una década de avances, ascendiendo a 45,4 millones de personas en la pobreza. (CEPAL)
- El crecimiento del **desempleo y deterioro de los salarios**: la CEPAL proyecta una desocupación del 11,5%, lo que equivale a más de 11,5 millones de nuevas personas sin empleo, que afectará especialmente a las juventudes.
- La **fragilidad de los sistemas de seguridad social y los altos niveles de informalidad**, con una tasa media aproximada del 54%. Muchas de las personas trabajadoras en situación de informalidad no tienen acceso a servicios de salud de calidad y, dadas las características de su trabajo, están más expuestas al contagio. (CEPAL-OIT)
- El aumento de las **restricciones a la libertad de expresión y de prensa**. Las medidas de excepción y de control informacional basadas en una legítima lucha contra la desinformación, y el discurso de odio, pueden generar acciones de censura y limitar el trabajo periodístico. En algunos países, estas medidas son usadas políticamente para reprimir la disidencia. Así también, la violencia y persecución a periodistas ha aumentado, siendo América Latina la región donde más periodistas fueron asesinados/as en 2019, 18 en total, y el 89% de los casos no han sido resueltos, lo que requiere acciones extraordinarias de los gobiernos.
- El dramático **crecimiento de las violencias**, tanto las institucionales ejercidas por cuerpos de policía y fuerzas armadas en contra de la población como aquellas vinculadas a las mujeres en el ámbito doméstico y público. 243 millones de mujeres y niñas han sufrido violencia física o sexual por parte de la pareja en el último año. Desde el comienzo de la pandemia, esto se ha intensificado. (ONU Mujeres)
- La lógica predatoria del **medio ambiente y los recursos naturales**: las enfermedades infecciosas se ven favorecidas por el cambio climático y la destrucción de la biodiversidad (Greenpeace). Entre agosto 2019 y mayo 2020 la deforestación de la Amazonía creció un 54% y el número de incendios detectados en tierras indígenas subió el 77% frente a julio del 2019. (INPE)
- Un creciente distanciamiento entre la ciudadanía y el gobierno. El 75% de la población latinoamericana piensa que se gobierna para una elite y solo el 13% confía en los partidos. (Latinobarómetro)
- El mayor uso de tecnologías de **vigilancia masiva y selectiva en contra de la población**, así como la recopilación no consentida de datos personales por parte de Gobiernos y empresas.
- La **falta de transparencia y responsabilidad por parte de las grandes plataformas y empresas de internet** con respecto al manejo y moderación de contenidos, y el uso de algoritmos e inteligencia artificial que pueden generar sesgos y burbujas de opinión.

Este panorama da cuenta de la profundización de la exclusión ya existente y representa un retroceso en las luchas por sus derechos para muchas poblaciones. Pero esta crisis también puede significar la posibilidad de un despertar regional. Hoy más que nunca Latinoamérica demanda un cambio que integre voces y miradas históricamente excluidas.

A partir de este escenario, **organizaciones, universidades, gobiernos, activistas y líderes/as sociales nos reunimos en Democracia Viva**, entendiendo que la forma en que gestionemos el covid-19 en la actualidad determinará nuestro futuro y con la convicción de que tenemos una oportunidad invaluable para generar un **NUEVO ACUERDO DEMOCRÁTICO** a través de las propuestas concretas que detallamos a continuación:

1. Exigimos la **paridad transversal, horizontal y vertical de nuestras democracias**. Que la renovación de estas vayan acompañadas con mayor acceso a escaños para **mujeres, indígenas, afros, personas con discapacidad, juventudes y personas LGTBI+** a la vez que se promueva la movilización social anti clasista y antirracista.
2. Necesitamos **urgentes reformas institucionales** para posibilitar el efectivo acceso a derechos y el respeto de las libertades, con especial énfasis en grupos raciales, étnicos, de la diversidad de mujeres, colectivos LGTBI+ y minorías históricamente excluidas.
3. Se debe **Fortalecer el acceso a recursos y las capacidades de los Estados para que estos puedan brindar y garantizar la infraestructura adecuada**: inversión en seguridad social, educación y salud pública.
4. Necesitamos **repensar los paradigmas de gobernanza y planificación urbana**, para fortalecer y **revalorizar el rol de las comunidades locales** en el desarrollo político, económico y social de las naciones.
5. Una **renta básica universal** es fundamental para garantizar una base común de ingresos para toda la población, a modo de redoblar los esfuerzos por combatir la pobreza y la indigencia.
6. Exigimos la **configuración de un nuevo pacto fiscal redistributivo**, que contemple el impuesto a las grandes fortunas, el combate a la cultura de la evasión y el desgravamiento de los sectores en situación de mayor vulnerabilidad.
7. Exigimos garantizar la **democratización de la justicia y su independencia** respecto al poder político, económico y de las corporaciones. Fortalecer mecanismos institucionales y ciudadanos para la lucha contra la corrupción.
8. Apelamos a los **Estados para garantizar el acceso y uso universal de internet como derecho, desde una perspectiva de inclusión digital**. Se debe poner énfasis en la infraestructura, estándares y generación de protocolos de tecnologías digitales. Para esto, es fundamental universalizar su acceso y uso, reducir las brechas digitales (especialmente con una perspectiva de género e interseccional) y lograr una alfabetización transversal y efectiva. Necesitamos formación de formadores (y provisión de recursos básicos) y garantía de acceso y uso (y apropiación) para estudiantes desde edad temprana.

9. Alentamos la urgente **entrada en vigor del Acuerdo de Escazú** y su aprovechamiento como fuente normativa para avanzar con otras legislaciones vinculadas al acceso a la información, el derecho a la participación y a la justicia. Latinoamérica lidera el ranking de las regiones más peligrosas para ser defensor o defensora ambiental y, en este sentido, el Acuerdo de Escazú es impostergable. Asimismo, **celebramos la iniciativa por un espacio interseccional con representación de distintos actores de la sociedad civil para que se encarguen de controlar el cumplimiento del acuerdo.**

10. Velamos por una **recuperación económica postpandemia** que debería abrir el camino a la **transición climática verde y a un nuevo modelo económico basado en la renovación de los recursos y no en su explotación.**

11. Invitamos a Estados y sociedad civil a promover una **desmilitarización de la seguridad** y a la **construcción de modelos comunitarios de seguridad ciudadana.**

12. Bregamos por una **educación con perspectiva de género** que se aparte de la educación tradicional que perpetúa las violencias contra las mujeres y diversidades.

13. Exhortamos a los Estados a generar una **normativa que proteja la libertad de expresión y los derechos e integridad de periodistas, activistas y líderes/as sociales**, así como también la transparencia y acceso a la información pública. Dicha normativa debe actuar como garantía a la integridad y el derecho a la vida de estas personas en toda la región.

14. Llamamos a la **adhesión, cumplimiento y apoyo a los Principios de Santa Clara**, que fueron impulsados desde la sociedad civil, sobre la transparencia y la responsabilidad en la moderación de contenidos por parte de empresas y plataformas de internet.

15. **Rechazamos el uso de tecnologías que son nocivas para la privacidad de la ciudadanía**, que capturan y mercantilizan datos personales sin su consentimiento. Demandamos, a su vez, mayor transparencia y debate con respecto al uso indiscriminado de la inteligencia artificial.

16. **Debemos generar un código de ética y de financiamiento que garantice el periodismo independiente del poder político y económico.** Para mantener la autonomía y sostenibilidad propia de los medios como factor determinante para la independencia editorial

17. **Creemos y alentamos una cooperación regional al servicio de los intereses de los pueblos latinoamericanos**, con agendas sociales y políticas situadas, y alternativas de desarrollo que vayan más allá de la lógica meramente comercial: que la autodeterminación signifique una posibilidad de buen vivir.

18. Invitamos a Estados y sociedad civil a fortalecer, pensar y crear colectivamente espacios efectivos de participación y representación directa a nivel local y nacional. **Rescatemos la democracia ocupando, como ciudadanía, el centro de la política pública y hagamos que los gobiernos amplíen su representación más allá de las elites.**



19. Llamamos a todos los sectores a plantear un **diálogo social más allá de la perspectiva de ciudadanía individualizada, con base en la recuperación de las identidades y la interculturalidad**. Necesitamos diálogos paritarios y plurales, que hagan representación de la diversidad de grupos que componen la sociedad.

20. Frente a la disputa por la construcción del conocimiento y validación de saberes, debemos **garantizar la igualdad de las inteligencias y el diálogo de saberes**.

21. Alentamos la **autonomía de las juventudes en la toma de decisiones**, evitando subestimar sus aportes y entendiendo la importancia de estos como actores políticos y sociales. Para ello, necesitamos que los **espacios de participación juvenil se multipliquen y surjan nuevos liderazgos por y para las juventudes**.

Los senderos que tomará América Latina en general y cada país de la región en particular son inciertos. Por ello, las personas y organizaciones que participamos de Democracia Viva buscamos **sentar las bases de este Nuevo Acuerdo Democrático y trabajar para materializarlo desde cada uno de nuestros lugares**.

